

El diario de Heinrich Witt y la historia del Perú en el siglo XIX

The Diary of Heinrich Witt and the History of Nineteenth-Century Peru

Ulrich Mücke

Universidad de Hamburgo

ulrich.muecke@uni-hamburg.de

El diario de Heinrich Witt es un documento excepcional, tanto por su extensión como por su historia y su contenido. No se conoce otro diario privado tan largo escrito en América Latina. En el Perú, el segundo más extenso es el de Julio Ramón Ribeyro, que tiene aproximadamente la quinta parte del texto de Witt.¹ Si incluimos en la comparación toda clase de autodocumentos, como memorias, autobiografías y correspondencia publicada, encontraremos trabajos de peruanos mucho más largos, como, por ejemplo, el «testimonio personal» de Luis Alberto Sánchez o las «antimemorias» de Alfredo Bryce Echenique;² sin embargo, estos siguen siendo cortos en comparación con el diario de Witt. Además, si bien algunas memorias latinoamericanas lo superan en tamaño porque incluyen un gran número de documentos,³ y si bien existen colecciones de cartas que en total reúnen más texto,⁴ no se conoce memoria, autobiografía o diario de carácter privado escrito en América Latina cuyo

¹ Ribeyro 2003.

² Sánchez 1969-1988; Bryce Echenique 2005a y 2005b.

³ Ocampo 1979-1984, y 1935-1977; y O'Leary 1981.

⁴ La colección de cartas más grande se encuentra en Reyes 1955-1993. En el Perú una importante colección de cartas privadas es Puente Candamo y Puente Brunke 2008.

texto sin suplementos o apéndices tenga la misma extensión que el relato en primera persona de Heinrich Witt que hasta hoy se guarda en Lima.

LA REDACCIÓN DEL DIARIO

Witt demoró más de treinta años para dictar el texto que dejó a la posteridad. La primera entrada del diario data del 3 de septiembre de 1859 y la última, del 29 de diciembre de 1890.⁵ Es bastante seguro que Witt siguió con su diario después, y que las últimas páginas del mismo se han perdido junto con los tomos 10, 11 y 12. Hoy conocemos los nueve primeros tomos y, aunque sin las últimas páginas, el tomo 13. El contenido de estos diez tomos no se limita a la segunda mitad del siglo XIX. Al contrario, el diario relata la historia personal de Witt desde sus antepasados en el siglo XVIII, su niñez y juventud en Altona, sus experiencias como adulto joven en Londres hasta su vida como viudo anciano en Lima a fines del siglo XIX.

Cuando Witt empezó a dictar su diario en 1859, tenía 60 años y muchísima experiencia en escribir diarios. Había comenzado su primer diario en Altona cuando tenía apenas siete años.⁶ Seis años más tarde volvió a escribir, dejándolo y empezando de nuevo reiteradas veces. Así, hacia 1859, había pasado buena parte de su vida escribiendo. Además, contaba ya con un gran número de diarios, notas, borradores y cartas —suyas y de otras personas— que facilitaban un relato de su vida día a día. Sin embargo, existió un problema casi insuperable. Desde 1852, Witt padeció una enfermedad ocular que impidió que él mismo pudiera leer todo lo que había escrito durante su vida. Tampoco podía escribir. Por eso, desde el comienzo, Witt dictó su diario a sus secretarios.

La redacción del diario que conocemos fue, pues, un proceso sumamente difícil. Por décadas, un secretario leía en voz alta notas y diarios

⁵ *The Diary of Heinrich Witt* 2015, I: 1 y X: 581. La publicación del diario reproduce la paginación del manuscrito. Las citas del diario hacen referencia a las páginas del manuscrito.

⁶ *Ib.*, I: 386 y 409. La historia de la redacción del diario se cuenta con más detalle en Wetzel 2015a.

antiguos párrafo por párrafo. Witt escuchaba y dictaba al secretario su nuevo diario. Por eso, Witt mismo describe su diario como un «remodelled and condensed copy of the original». ⁷ Se sobreentiende que esta manera de escribir demoraba mucho más que la redacción espontánea de un texto, pues a la vez que dictaba su nuevo diario, llevaba uno provisional que, años más tarde, sería la base para la versión final. El diario alcanzó el presente en 1881, por lo que pudo dejar este sistema. Sin embargo, un año más tarde, Witt viajó a Europa y, al dejar de dictar sus memorias, se volvió a abrir un espacio temporal. Así pues, su diario final fue un producto cien por ciento limeño.

Witt no explica por qué ha decidido emprender un proyecto tan enorme; tampoco aclara por qué lo dicta en inglés. Lo más probable es que quisiera dejar un relato homogéneo de su vida que reuniese sus diversos diarios y notas, y la mayoría de estos estaban en inglés. Había cambiado el alemán por el inglés poco antes de su primer viaje al Perú, en 1824. No da razones para esto, pero es de suponer que lo hizo porque iba a dejar las zonas de habla alemana por mucho tiempo. Como trabajaba para una empresa inglesa, su idioma principal era e iba a ser el inglés. En 1859 lo seguía usando a pesar de que su idioma cotidiano era el español. Pero era más fácil mantener el idioma de sus notas y diarios antiguos. Además, admiraba Inglaterra y sabía que el mundo culto leía inglés.

Era voluntad expresa de Witt que su diario se conservara para la posteridad. En su testamento de 1887 dice: «que mi diario manuscrito de más de doce tomos sea entregado como un recuerdo mío a mi nieto Alejandro Garland para que lo conserve en su poder y lo tenga a la disposición de la familia, pues, en el transcurso de los años tiene que ser de utilidad e interés, por los datos que contiene». ⁸ El mismo deseo se encuentra en el diario: «My Commercial Books may hereafter be destroyed, whilst my diary I feel confident will be preserved by my grandson Alejandro Garland, to whose care it is recommended in my last will». ⁹ Es decir, Witt escribió

⁷ *The Diary of Heinrich Witt* 2015a, IV: 342.

⁸ Citado en Wetzel 2015a: CXVIII.

⁹ *The Diary of Heinrich Witt* 2015: X: 185.

su diario para generaciones futuras. Se trata de un texto privado porque buena parte de él se ocupa de la vida privada de su autor. Pero no es un soliloquio: su propósito es explicar a la posteridad quién fue Witt, cómo fue su vida y cómo fue el mundo en el cual le tocó vivir.

LA EDICIÓN COMPLETA

Tanto su nieto Alejandro Garland como su bisnieto Alejandro Garland Roel guardaron el diario. No se sabe cómo se han perdido los tomos 10, 11 y 12, pero hay que celebrar que diez de los trece tomos lograron pasar de una generación a otra. Fue Kika Garland de Montero, hija de Alejandro Garland Roel, quien descubrió el valor histórico del diario y se puso en contacto con Jorge Basadre.¹⁰ En su *Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú*, publicada en 1971, Basadre dedica al diario de Witt más de una página. Dice que su «valor es incalculable», porque reúne «abundantes noticias sobre la vida social, económica y política peruanas».¹¹ En 1987, Pablo Macera y Kika Garland de Montero publicaron una pequeña parte del diario con el título *Diario y observaciones sobre el Perú, 1824-1890*. Tal como Basadre, 16 años antes, Macera pensaba que el diario era «una de las fuentes más valiosas para una historia de la post-independencia». Para Macera, las informaciones de Witt «son indispensables para conocer los mecanismos mediante los cuales se procesaban las relaciones política y económica del Perú del siglo XIX».¹² Después de esta edición se pensó en publicar el diario completo en español.¹³ No se iba a presentar el texto de Witt en su orden original, sino que se planeaba agruparlo por

¹⁰ La historia del diario desde 1892 se describe con más detalle en Wetzel 2015a: CXVIII-CXXI.

¹¹ Basadre 1971, I: 103.

¹² Macera 1987: 24.

¹³ Así lo señala esta presentación: «El Banco Mercantil del Perú se complace en presentar el primer volumen del Diario de Heinrich Witt, dentro de un plan que contempla la publicación íntegra de esta obra, gracias a la gentil aquiescencia de la señora Kika Garland de Montero, depositaria del manuscrito que constituye un valioso testimonio personal sobre el Perú del siglo XIX» (Witt 1992: V).

grandes bloques temáticos. El primer tomo de este proyecto ambicioso se publicó en 1992. En la introducción, Luis Paredes Stagnario volvió a recalcar la importancia del diario.¹⁴ Lamentablemente, esta edición no se pudo llevar a un buen fin. En total se publicaron dos tomos, de modo que más del 80% del diario seguía esperando su publicación.¹⁵

En 2005 se volvió a trabajar en la publicación del diario de Witt y en 2015, finalmente, la editorial Brill (Boston y Leiden) publicó el diario completo: una edición impresa de diez volúmenes que correspondían a los diez tomos que Witt legó a la posteridad (tomos 1 a 9 y tomo 13).¹⁶ Luego, en 2016, se hizo una publicación en línea de estos diez volúmenes junto con dos diarios provisionales escritos en la década de 1840.¹⁷ De todos los diarios provisionales que Witt dejó, estos dos son los únicos que han sobrevivido y que, además, fueron escritos de puño y letra de Witt, cuando aun no sufría de la enfermedad de sus ojos. Por ello, a diferencia del diario final, estos se han publicado de manera facsimilar; no han sido transcritos. Otro punto importante es que tanto la edición impresa como la edición en línea incluyen los apéndices, es decir todas aquellas cartas personales, mapas, recortes de periódicos y documentos que Witt adjuntó a sus diarios y a los cuales se refiere en el texto.

Las ediciones parciales del diario de 1987, 1992 y 1993 se dirigían a un público peruano y tenían como meta difundir el diario de Witt en el Perú. Se trata de traducciones que facilitan la lectura: no reproducen los numerosos vacíos, errores y dudas que hay en el manuscrito. La edición completa, en cambio, tiene como fin presentar el texto del diario de la manera más fidedigna posible. No es una edición crítica en el sentido estricto de la palabra, pues no tiene notas a pie de página que explican o comentan el texto. Tiene, eso sí, varios capítulos introductorios que en total suman 169 páginas. Se trata, pues, de una edición académica que intenta ofrecer la más exacta transcripción del manuscrito.

¹⁴ Paredes Stagnario 1992.

¹⁵ El segundo tomo se publicó el año siguiente (Witt 1993).

¹⁶ *The Diary of Heinrich Witt* 2015.

¹⁷ *The Diary of Heinrich Witt* 2016 [e-book].

La edición completa tiene, además, un índice de personas y lugares con más de 15.000 entradas diferentes y más de 1000 referencias cruzadas. En este no solo se han reproducido los nombres mencionados por Witt sino que también se identificaron a las personas que a menudo aparecen con nombres distintos. Así, por ejemplo, una persona cualquiera puede figurar una vez con su nombre y otra vez con su apellido. Las mujeres, además, pueden figurar con su nombre de soltera, de casada o de viuda. Estos mismos nombres, finalmente, pueden aparecer escritos de diferentes maneras. Por ello, cada entrada en el índice que hace referencia a una persona reúne los diferentes nombres con los cuales Witt se refiere a ella en el diario. De esta manera, el lector puede confiar en que al buscar a alguien en el índice no solo encontrará las páginas donde esta persona aparece con su nombre completo sino también aquellas donde solo se menciona parte de su nombre o un nombre que no tuvo toda su vida.

LA VIDA DE HEINRICH WITT

La publicación completa del diario de Witt permite que más historiadores usen la información que él proporciona para estudios futuros. Sin embargo, hay que advertir que, a pesar del gran valor histórico del diario mencionado por Basadre, Macera y Paredes Stagnario, Witt era un testigo parcial que tenía un punto de vista propio. Formó parte del siglo XIX y de la clase alta limeña. Lo que el escribe expresa su opinión, a veces muy personal. Por eso, antes de repetir sus juicios y opiniones, hay que saber quién era Heinrich Witt.¹⁸

Witt nació en 1799. Era hijo de un comerciante acomodado de Altona. Tenía dos hermanas mayores pero era el único varón. En aquella época, Altona pertenecía al ducado de Holstein. Como el rey de Dinamarca era a la vez duque de Holstein, Witt era súbdito del rey.¹⁹ Altona competía con

¹⁸ El resumen biográfico que sigue, se basa en Wetzel 2015b.

¹⁹ Después de las guerras de 1864 y 1866, Holstein formó parte de Prusia y finalmente del Imperio Alemán. En 1880, Witt consiguió documentos de Altona que certificaban que era de Altona. Gracias a estos documentos, se firmó un documento en nombre del Ministro Alemán en Lima según el cual todo lo que Witt poseía en su casa en Lima era «German property». (*The Diary of Heinrich Witt* 2015, IX: 716 y 750).

la ciudad vecina de Hamburgo como puerto en el río Elba, que conectaba el comercio atlántico con el comercio marítimo, fluvial y terrestre en Europa central y del Este. Heinrich recibió una buena educación que lo preparó para heredar el comercio de su padre y formar parte de la élite de su ciudad natal. Sin embargo, estas expectativas se desvanecieron con las guerras napoleónicas en las cuales su padre perdió gran parte de su fortuna y, poco antes de que estas terminaran, también la vida. Witt terminó el colegio en 1814, pasó un año de estudios en Inglaterra y, el 1 de enero de 1816, empezó su aprendizaje en la casa comercial de Conrad Hinrich Donner de Altona. Al terminar su periodo de aprendizaje en 1820, siguió trabajando con Donner, ahora como contador. El año anterior, su madre había fallecido y la herencia que había dejado a sus tres hijos no iba a permitirle abrir una casa comercial. Sus dos hermanas se casaron en 1820 y 1822, llevándose sus partes de la herencia. Witt no se casó sino que se fue a Londres para encontrar un mejor puesto. Después de trabajar en una empresa comercial alemana, entró a la de Antony Gibbs and Sons en julio de 1823. Así, en febrero de 1824, esta última lo envió al Perú para trabajar en una sucursal recién establecida en Arequipa.

Witt permaneció con la casa Gibbs hasta 1842, cuando esta devino en la principal consignataria de guano. Al inicio, trabajó como contador en Arequipa, pero a partir de 1830 fue la cabeza de aquella sucursal. En 1833 asumió la contaduría, la correspondencia y la caja de la sucursal de Lima, en donde recibía, aparte de su sueldo, un pequeño porcentaje de las ganancias de Gibbs en el Perú. Witt había empezado a hacer negocios por cuenta propia ya desde Arequipa. Importaba mercadería de Europa para venderla al por menor y, además, ganaba intereses por la herencia de sus padres que no había gastado. Sin embargo, su plan de regresar a Altona para establecer una casa comercial propia no se realizó. La causa no fue la falta de éxito —en 1842 tenía un capital de unas 32.000 libras esterlinas—, sino su matrimonio con María Teodora Patrocinio Sierra Velarde en 1831. Doña María pertenecía a la clase alta arequipeña. Hija de una arequipeña y de un coronel español, había estado casada dos veces y había tenido ya tres hijos cuando contrajo matrimonio con Witt. No era de esperar que doña María aceptara la vida en Altona,

por lo que es de suponer que Witt, al casarse con ella, había decidido permanecer en el Perú.

A partir de 1842, Witt fue un comerciante independiente. Vivía de los fondos invertidos con casas comerciales europeas, importaba mercadería europea y prestaba dinero en el mercado local de Lima. En la década de 1860, compró acciones en varios bancos y empresas de servicio peruanas. En 1862, fue consignatario de guano para Alemania junto con su yerno Christoph Wilhelm Schutte. Aunque en su diario Witt se describe como un hombre común y corriente, la verdad es que formó parte de la pequeña clase alta limeña. Ya en 1841, el rey de Dinamarca lo había nombrado cónsul y, entre 1843 y 1884, viajó cinco veces a Europa, en donde solía permanecer por meses o incluso años.

Pero Witt no se contentaba con su vida de comerciante exitoso. Quería ser un hombre culto, lo que en alemán se llama «Bildungsbürger». Desde joven se interesó por la literatura, tanto las bellas letras como los libros de historia. En sus viajes visitaba los museos para conocer la pintura y las artes plásticas europeas desde la antigüedad hasta el siglo XIX. Por muchos años estudió idiomas, de modo que el anciano Witt sabía leer alemán, danés, inglés, español, francés, italiano y latín. No había estudiado en la universidad y no era un hombre de letras. Era un hombre de una familia de comerciantes de Altona. Su madre lo había educado dentro de los conceptos del protestantismo del norte, lo que implicaba disciplina y control de sí mismo. Sin embargo, Witt no era un hombre religioso. Como muchos de sus contemporáneos, secularizó las prácticas religiosas. No leía la Biblia sino libros de historia. No asistía a servicios religiosos y no es de suponer que rezaba. Pero controlaba su conciencia al comunicarse por escrito, primero en notas y diarios para sí mismo y, después, en un diario para la posteridad. Al leer el diario hay que tomar en cuenta que estamos frente a un hombre de la élite limeña que se formó en un mundo comercial y protestante del norte de Alemania. Todo eso se refleja en sus descripciones y juicios.

LA HISTORIA DEL PERÚ DESDE EL DIARIO DE WITT

Witt tenía 60 años cuando comenzó a dictar el diario que hoy conocemos: era poco probable que viviese 32 años más y que dejase un diario de más de 11.000 páginas. Por un lado, pocas personas llegan a una edad tan avanzada. Por otro, debido a sus obligaciones comerciales y a sus viajes, no pudo avanzar mucho con el diario en los primeros años: para la composición del primer tomo se demoró ocho años; para los siguientes, en cambio, solo dos en promedio.

Los diez tomos existentes se pueden dividir en cuatro grupos. El primer tomo abarca 44 años de la vida del autor; es una especie de autobiografía, gran parte de la misma escrita en forma de diario. Los tomos 2 y 3 son diarios de viajes a Europa y en Europa; incluyen viajes en el Perú y la vida en Lima, pero las partes peruanas son pequeñas en comparación con las europeas. Los tomos 4, 5 y 6 son tomos en los cuales tanto la vida en Lima como los viajes a Europa y en Europa son temas importantes que ocupan cientos de páginas. A partir del séptimo tomo —que empieza en el año 1868, pero fue escrito recién a partir de 1877—, el diario se centra en la capital peruana. Los tres tomos perdidos abarcaban los años de 1881 a 1886. Dos de estos años Witt los pasó en Europa, por lo que es probable que buena parte de los diarios perdidos se ocupara de este último viaje, además de mucha información sobre Lima.

Por todo lo anterior, desde la publicación de las ediciones en español, buena parte de los estudios históricos sobre el Perú en el siglo XIX mencionan el diario de Witt de una forma u otra. Sería una investigación aparte listar todos los libros o artículos que hacen referencia a Witt.²⁰ Sin embargo, con la excepción de la *Historia de la corrupción en el Perú* de Alfonso W. Quiroz,²¹ no hay autor que utilice el diario para un argumento central de su investigación. A diferencia de sus colegas, Quiroz no se limitó a las ediciones españolas sino que tuvo acceso a materiales

²⁰ Para dar una impresión cito los siguientes: Mc Evoy 1997: 167; Chambers 1999: 30; Ramos Nuñez 2001: 212; Forment 2003: 217; Glave 2004: 89; Méndez 2005: 191 y 253; y Riviale 2008: 14.

²¹ Quiroz 2013.

no publicados. En su impresionante estudio, Quiroz llama a Witt «testigo clave de la época», «agudo observador» y «observador confiable».²² Sin cuestionar las afirmaciones de Witt, Quiroz lo cita para describir varios presidentes y funcionarios del Perú y para analizar la corrupción en las tres décadas antes de la guerra con Chile. Quiroz repite, por ejemplo, la opinión de Witt sobre Antonio Gutiérrez de la Fuente según la cual este era «un jugador empedernido, extravagante cuando tiene dinero y en cuanto a obtenerlo nunca ha estado particularmente dedicado en la elección de los medios».²³ En otro momento reproduce el juicio de Witt que tilda a Echenique de «libertino», a Orbegoso de «borrachín» y a Castilla de «jugador».²⁴ Las más duras críticas de Witt, reproducidas por Quiroz, se refieren a las presidencias de Echenique y Balta que se caracterizaron, según Witt, por «la venalidad, la corrupción y los sobornos».²⁵

Quiroz demuestra el rol siniestro que ha jugado la corrupción en el Perú. Witt es un testigo preferido de Quiroz porque habla francamente de casos de corrupción. Por eso, su diario es un documento de gran valor para el estudio de la historia de la corrupción. Sin embargo, Witt no fue un testigo imparcial sino que fue parte del sistema. Su éxito comercial después de 1842 —año en que dejó la casa Gibbs— no hubiera sido posible si no hubiera sabido comprar favores. Esto no solo se refiere a gobernantes de la República sino también a funcionarios públicos de todo tipo. Por eso, tomando la obra de Quiroz como punto de partida, el diario puede ser un documento clave para demostrar cómo la corrupción fue una parte integral del actuar comercial de uno de los empresarios más exitosos del Perú: Heinrich Witt.

Por otro lado, Quiroz escribe que la «relación descriptiva» de Witt «puede contribuir a una interpretación más realista de la historia general peruana».²⁶ La corrupción no se debe analizar solo como un problema moral que tiene consecuencias económicas sino también como parte

²² *Ib.*: 152, 162 y 176.

²³ *Ib.*: 152.

²⁴ *Ib.*: 156.

²⁵ *Ib.*: 192.

²⁶ Quiroz 2013: 55.

de un sistema económico y político. Dado que la corrupción existe en todo el mundo hay que analizar las razones por las cuales determinado tipo de corrupción se dio en el Perú en diferentes momentos históricos. El diario de Witt es un documento excepcional para estudiar este tema porque probablemente no existe otro texto que describa con tanto detalle la vida empresarial de una sola persona en el Perú decimonónico. Este ofrece, sin lugar a dudas, mucha información sobre cientos o incluso miles de personas, además de opiniones y observaciones sobre innumerables temas económicos, la cual difícilmente se encontrará en otros documentos. Por eso, el diario siempre será muy útil como una fuente para múltiples estudios de historia económica del Perú en el siglo XIX. Sin embargo, lo más importante respecto a este tema me parece ser el hecho de que el diario nos permite comprender la lógica empresarial de una sola persona durante más de seis décadas. Esto puede explicar, entre otras cosas, por qué para alguien como Witt era indispensable recurrir a la corrupción para facilitar su éxito comercial.

La reconstrucción de la biografía económica de Witt requiere una o varias investigaciones que incluyan la consulta de varios archivos para completar la información del diario. Aquí me limito a mencionar siete aspectos que pueden ayudar a comprender la lógica empresarial de nuestro autor. Primero: este siempre guardaba un capital en casas comerciales europeas. Al comienzo, parece haber sido la herencia paterna, pero puede ser que más adelante invirtiese más dinero en ellas. Las casas europeas le daban un interés bajo pero una seguridad más alta que las inversiones en Perú. Segundo: parece haber ganado muy bien en la casa Gibbs, tanto que con estos ingresos pudo levantar su negocio a comienzos de los años cuarenta. No sabemos cómo era posible obtener tanto como empleado de una empresa comercial antes del *boom* del guano. Tercero: el autor relata en su diario que, por muchos años, se dedicó a importar mercadería de Europa; sin embargo, parece que esto no fue un negocio lucrativo. Cuarto: ganaba mucho más como prestamista en el mercado limeño. Cobraba 1% de interés al mes, es decir más de 12% al año. Era el doble de lo que ganaba por su capital en las casas europeas. Cinco: otra línea de inversión lucrativa era la consignación de guano y los servicios públicos.

Ambos negocios se basaban en contratos con el Estado peruano muy favorables a los inversionistas particulares. Por lo general, había que comprar favores para conseguir este tipo de contrato. Sexto: otro negocio muy lucrativo fue la banca. Witt mismo lamenta en su diario que los accionistas de los bancos se adjudicaran réditos exagerados que a lo largo llevaron a los bancos a la quiebra. Sin embargo, como los accionistas no tenían que responder por las pérdidas, estos obtuvieron ganancias fantásticas. Séptimo: Witt no invirtió en ningún tipo de producción manufacturera o industrial. Según él, en Lima faltaba mano de obra de modo que los salarios eran muy altos en comparación con los de los centros industriales europeos y estadounidenses; esto hacía imposible establecer alguna fábrica de, por ejemplo, producción textil.²⁷ Witt no estaba en contra de la producción manufacturera en el Perú y durante toda su vida buscó las mejores opciones para invertir su capital; no había llegado al país con una mentalidad rentista. Sin embargo, ya en el Perú se transformó bastante rápido en un rentista prestamista que buscaba especulaciones con márgenes de ganancia garantizados por los contratos con el Estado peruano y el poder económico de una pequeña élite financiera.

Otro aspecto importante del diario de Witt es que representa una fuente casi inagotable para estudiar la vida cotidiana en el siglo XIX, sobre todo de la clase alta limeña. Gran parte del texto trata del trabajo de Witt, de su vida familiar y social en Lima. Hay que distinguir entre las diferentes facetas de nuestro autor. En el mundo de trabajo, el corte más importante fue el fin de su condición de empleado en 1842. En su diario, describe su vida como contador en la casa Gibbs como una época de mucho trabajo que no le permitía desarrollar otras actividades. Cuenta que tenía jornadas de hasta 14 horas y que se exigía mucho de él. Esto cambió cuando se estableció como comerciante y prestamista independiente. En esta etapa, por ejemplo, relata que controlaba a sus empleados, que cuidaba que sus deudores le paguen puntualmente y que iba a El Callao para ver la mercadería que llegaba de Europa. Ya no se queja de tener mucho trabajo; al contrario, trabajaba pocas horas al día. Su vida laboral

²⁷ *The Diary of Heinrich Witt* 2015, IV: 290-291.

volvió a cambiar en la década de 1860, cuando empezó a invertir parte de su capital en bancos, seguros y empresas de servicios públicos. A partir de este momento, recrea interminables sesiones, múltiples pleitos entre los gerentes y los directores y un sinnúmero de conflictos de todo tipo.

La vida íntima, en la casa y con la familia, es otro de los temas que ocupa mucho espacio en el diario. Salvo por el dolor que experimenta por la muerte de su esposa, el autor no expresa mucho sus sentimientos. Sin embargo, sí ofrece abundante información sobre la salud y las enfermedades de él y de varios miembros de su familia. El tema más importante es su enfermedad ocular y los muchos intentos de curarla. Gracias a su diario, es posible reconstruir detalladamente la vida en la casa de Witt por varios años; es poco probable que haya otro limeño del siglo XIX cuya vida cotidiana se pueda reconstruir con tantos detalles.

La vida comercial y la vida doméstica estaban muy relacionadas con la vida social de Witt. Para hacerse una idea de la cantidad de contactos personales que tenía, hay que saber que hizo más de 200 visitas de despedida antes de su primer viaje a Europa.²⁸ Durante décadas, todos los fines de semana, asistía a las casas de varios amigos y conocidos, y él mismo recibía constantemente invitados tanto para «dinner» como para «tea-time». No pasaba semana sin que hubiese un baile en alguna casa al que acudiese con su esposa o algún otro familiar. Si no había uno, la noche era aprovechada para jugar y beber. A todo esto se le debe agregar el sinnúmero de actos oficiales a los cuales asistió como cónsul; su esposa solía acompañarlo, pero también lo hacía solo.

Además de los aspectos ya mencionados, el diario de Witt es también una mina de oro para estudiar el pensamiento, la mentalidad y la ideología de una persona que llegó a formar parte de la sociedad alta de Lima. El autor se describe a sí mismo como un hombre común y corriente; es decir, como un comerciante que ha tenido éxito por sus propios esfuerzos y no por ser de alguna familia renombrada o por haber heredado una fortuna. Se puede hablar de una autodescripción burguesa, ya que es el mérito individual lo que define la posición social.

²⁸ *Ib.*, I: 608 y ss., y II: 49.

Además, toma una posición crítica frente a la Iglesia católica y las prácticas católicas que, para él, son expresiones de supersticiones que un hombre civilizado debe rechazar. Tampoco defiende la confesión luterana (u otra variante del protestantismo) a pesar de haber tenido una educación religiosa por parte de su madre. Asimismo, se autoinscribe en las prácticas culturales burguesas del siglo XIX. Esto se expresa, por ejemplo, en su interés por la novela, la historia académica, la ópera y en su dedicación al estudio de la antigüedad que lo llevó a viajar a Italia y otros lugares para educarse a sí mismo. Era un hombre moderno del siglo XIX que incluso llegó a defender algunos derechos de la mujer.²⁹

Habiendo dicho esto, podrían sorprender las ideas racistas que Witt expresa a menudo. Al ser abolida la esclavitud en el Perú, opina que es difícil encontrar un medio que haga trabajar a los «negros» ya que son flojos por naturaleza. Su opinión sobre los indios no difiere mucho de esta. En diferentes partes del diario, los describe como gente sin ninguna civilización.³⁰ También expresa su rechazo frente a los judíos, que, para Witt, son personas sucias y engañosas;³¹ y se expresa de un modo parecido sobre los chinos.³² Sus opiniones tenían una base material en su vida cotidiana. Esta estaba marcada por una serie de barreras étnicas que determinaban la posición que cada persona podía ocupar. Así, en el entorno de nuestro personaje, el portero era un indígena, el cochero solía ser afroperuano o mestizo, y el cocinero era chino. Las empleadas solían ser afroperuanas. En cambio, para el puesto de mayordomo prefería a los ingleses, aunque a veces era difícil encontrar uno.

Las opiniones de Witt y la estructura étnica de sus empleados nos pueden ayudar a comprender mejor la mentalidad burguesa en el Perú. Él justifica una estratificación social claramente racista, en la cual cada grupo sociocultural ocupa el puesto que le corresponde. Al leer su diario queda muy claro que el pensamiento burgués no fue un pensamiento igualitario. Era un pensamiento racista y excluyente. Este racismo no

²⁹ *Ib.*, X: 146.

³⁰ *Ib.*, VI: 33; sobre afroperuanos e indígenas.

³¹ *Ib.*, V: 92.

³² *Ib.*, VIII: 53.

era una herencia colonial sino una elaboración del siglo XIX en el cual personas cultas como Witt construían un ideal de hombre ilustrado y educado que servía para justificar su posición frente a las élites del antiguo régimen y para excluir, a la vez, a todos los grupos sociales y culturales que no formaban parte de las clases medias. Todo eso indica que hay que salir de aquella interpretación dicotómica del Perú en el siglo XIX en la cual se enfrentan lo bueno y lo malo (moderno-colonial, burgués-rentista, caudillo-república) y prestar más atención a las contradicciones internas de la sociedad decimonónica y de sus élites.

BIBLIOGRAFÍA

- Basadre, Jorge. 1971. *Introducción a las bases documentales de la historia de la República del Perú con algunas reflexiones*. Lima: P. L. Villanueva, 2 vols.
- Bryce Echenique, Alfredo. 2005a. *Permiso para vivir. Antimemorias 1*. Lima: Peisa.
- _____. 2005b. *Permiso para sentir. Antimemorias 2*. Lima: Peisa.
- Chambers, Sarah C. 1999. *From subjects to citizens. Honor, gender, and politics in Arequipa, Peru, 1780-1854*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- Forment, Carlos A. 2003. *Democracy in Latin America, 1760-1900. Vol. 1: Civil selfhood and public life in México and Peru*. Chicago: University of Chicago Press.
- Glave, Luis Miguel. 2004. *La república instalada. Formación nacional y prensa en el Cuzco, 1825-1839*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos e Instituto de Estudios Peruanos. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.4872>
- Macera, Pablo. 1987. «Prólogo». En Witt, Heinrich. *Diario y observaciones sobre el Perú, 1824-1890*. Lima: Cooperación Financiera de Desarrollo, XIII-XXIV.
- Mc Evoy, Carmen. 1997. *La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Méndez, Cecilia. 2005. *The Plebeian Republic. The Huanta rebellion and the making of the Peruvian state, 1820-1850*. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822386698>
- Ocampo, Victoria. 1979-1984. *Autobiografía*. Buenos Aires: Sur, 6 vols.
- _____. 1935-1977. *Testimonios*. Madrid y Buenos Aires: Revista de Occidente, Sudamericana y Sur, 10 vols.
- O'Leary, Daniel F. 1981. *Memorias del General O'Leary*. Caracas: Ministerio de Defensa, 34 vols.
- Paredes Stagnario, Luis. 1992. «Introducción». En Witt. *Diario, 1824-1890. Un testimonio personal sobre el Perú del siglo XIX. Vol. 1: 1824-1842*. Lima: Banco Mercantil, VII-X.

- Puente Candamo, José de la y José de la Puente Brunke (eds.). 2008. *El Perú desde la intimidad. Epistolario de Manuel Candamo (1873-1904)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Quiroz, Alfonso W. 2013. *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos e Instituto de Defensa Legal.
- Ramos Nuñez, Carlos Augusto. 2001. *Historia del derecho civil peruano. Tomo 2: La codificación del siglo XIX. Los códigos de la confederación y el Código civil*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Reyes, Alfonso. 1955-1993. *Obras completas*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 26 vols.
- Ribeyro, Julio Ramón. 2003. *La tentación del fracaso. Diario personal, 1950-1978*. Barcelona: Seix Barral.
- Riviale, Pascal. 2008. *Una historia de la presencia francesa en el Perú del siglo de las luces a los años locos*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto de Estudios Peruanos y Congreso del Perú. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.726>
- Sánchez, Luis Alberto. 1969-1988. *Testimonio personal. Memorias de un peruano del siglo XX*. Lima: Villasán y Mosca Azul, 6 vols.
- The Diary of Heinrich Witt*. 2015. Editado por Ulrich Mücke. Boston y Leiden: Brill, 10 vols.
- The Diary of Heinrich Witt*. 2016. Editado por Ulrich Mücke. Boston y Leiden: Brill. 12 vols [e-book].
- Wetzel, Christa. 2015a. «History of the Diary of Heinrich Witt». En *The Diary of Heinrich Witt*. Boston y Leiden: Brill, vol. 1: LXXXIX-CXXII.
- _____. 2015b. «A short biography of Heinrich Witt». En *The Diary of Heinrich Witt*. Boston y Leiden: Brill, vol. 1: X-LXXXVIII.
- Witt, Heinrich. 1987. *Diario y observaciones sobre el Perú (1824-1890)*. Lima: Cofide.
- _____. 1992. *Diario, 1824-1890. Un testimonio personal sobre el Perú del siglo XIX. Vol. 1: 1824-1842*. Lima: Banco Mercantil.
- _____. 1993. *Diario, 1824-1890. Un testimonio personal sobre el Perú del siglo XIX. Vol. 2: 1843-1847*. Lima: Banco Mercantil.